

Últimas fechas recibidas en esta redacción.

Madrid, enero	12	Ayer ayer, p.m.	9
Habana, enero	13	Este año, p.m.	10
Cádiz, enero	14	Este año, p.m.	11
Panamá, enero	15	Mismo, sábado	12
Lima, enero	16	Vizcaya, sábado	13
Barcelona, enero	17	Valencia, domingo	14

Con el nombramiento de buenos jefes militares en los distritos de la isla, cuya configuración topográfica o cuyas circunstancias las indican como centro oportuno de una comandancia militar, si que el gobierno dando muestras de la actividad y tino que despliega en estos momentos. Otras medidas no menos ferocias en bien para la causa general, y cuyos efectos sabrán hacerse sentir si necesario fuere, contribuyen a completar la robusta organización que las circunstancias aconsejan. Si la cordura no permite entrar en más amplios detalles la certeza del hecho, que todos saben, y que todos sienten hasta por instinto, alcanza por sí sola a surtir el más saludable efecto. Mientras el insignificante número de ilusos se mira allá en sus adentros aterrorizado la confianza y el entusiasmo del país no cesan de manifestarse con innumerables y decisivas pruebas. Las manifestaciones de adhesión que la *Gaceta* consigna en su parte oficial se agolpan por todos lados y su simple relación llegará en breve a convertirse en pesada tarea. En efecto, si las palabras propias para describir esta situación comienzan a agotarse los rasgos que la constituyen brotan en inagotable raudal.

El artículo que a continuación insertamos, fielmente traducido del *Courrier des Etats-Unis* de Nueva-York, merece a todas luces llamar la atención de nuestros lectores. La destrucción paulatina pero segura de la raza india en los Estados Unidos es un hecho que cada día se va haciendo más palpable y si no bastase la palabra de los comisionados de negocios indios allí están las caricaturas estensas y francamente referidas en la historia norteamericana para responder de que no tardará en llevarse a cabo el total exterminio de los primeros pobladores de la vecina república.

El notable artículo del *Courrier* es como sigue:

LOS INDIOS DE LA UNION.

«Es imposible que los americanos, arietan tenor permaneciendo respeto a los indios y su comunitario, no se conviertan en la potencia del río Mississippi. Deben devolverse las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [El Marqués de Castellér, año 1791.]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar a los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

Hay en el departamento del interior dos administraciones cuyas atribuciones presentan al finlo los contrastes más notables, la oficina del censo y la de negocios indios. Incluidos, por decirlo así, el historiador del pueblo americano, el primero registra cada diez años los resultados de la mucha rápida, triunfante y sin ejemplo de la civilización europea al través de los llanos, de los montes y de los valles que separan al Atlántico del gran océano Pacífico. La otra por el contrario, proclama cada año el envolvimiento progresivo, la degeneración de la raza india y su retroceso ante las irresistibles oleadas de la inmigración blanca. La primera, autora un homenaje de agradecimiento, la segunda muestra un ligero orgullo. El director del censo con los guardianes a la vista celebra la época en que cientos de millones de ciudadanos americanos regalaron exclusivamente en su vasta confederación, mientras que su colega, apoyado también en datos estadísticos del sentido profético, puede ver ya dominar el día en que el último de los salvajes se dejará morir de hambre en la cima de uno de los picos solitarios de los Montes Pedregosos. Entonces se habrá reunido en toda su esplendor la parábola de Cristo que nos ha servido de ogifre: el pobre lleno de llagas habrá espirado, dejando la puerta del rico visto fijo de lluvia frísima y rodeado de comediduras.

A despecho de las mezquinas esperanzas que en sus documentos dejan traslucir los comisionados de negocios indios para la regeneración de las tribus salvajes este gran acontecimiento histórico [la extinción de una raza] se hace cada día más inminente y la mayoría publicada, esto es por Mr. George W. Monypenny confirma de un modo fatal las previsiones más temidas francamente manifestadas por sus autores.

«El aumento maravilloso de nuestras posesiones lo juntas y el rápido desarrollo de nuestra población en dirección de los cuatro puntos cardinales [dice] pronto obligaría al gobierno a extender los límites de las tribus indias en nuestras fronteras, y á compelerlas a sus salvajes á fijarse en ciertas localidades donde no se les debió ya molestar. Debo abandonar por fin la idea de alejarla de vez en cuando á las tribus indias á medida que las colonias se acercan á sus habitaciones y á sus tierras de caza. Los inmigrados se contaban en otro tiempo con quinientos á la espalda y con robarán á los indios dentro de si hasta las solitudes del Far West; pero salvando ahora los terrenos reservados y las viviendas de los salvajes la población blanca empieza ya á extenderse en los valles y las montañas situadas mucho más allá. Así como yo veo hoy imposible una política que consista en echar por delante á estas poblaciones. En virtud de la aplicación de este principio varias tribus se han extinguido si no que la reducción que se ha efectuado en las filas de otras muchas establecidas en nuestras fronteras, su desasimiento y el estado de desmoronamiento en que se hallan son otras tantas pruebas palpables de los efectos perniciosos de esa sistema.»

Explorando de nuevo la misma idea en otra parte de su memoria el comisionado pinta un cuadro dramático del choque que tarde ó temprano ha de ocurrir entre las dos razas al pie de los Montes Pedregosos. «En las recientes negociaciones establecidas acerca

de la compra de esas tierras insistiendo los indios en su compromiso anterior y en las promesas que se les habían hecho se han puesto genialmente a entregar una parte cualquiera de su país. Pretenden que en virtud de los tratos deben poseer esa comarca indígenas allí, basta la yerba y corra el agua? y tejas la consecuencia que podría acarrearse la ejecución de una parte de sus posesiones. Cuando por fin consideraron en vender fué con la espresa condición de que cada tribu guardara la una parte de su dominio a título de vivienda permanente y todos de común acuerdo se han puesto encogiéndose á fijarse en otra parte. Estaba tan fija en su ánimo esta idea para serie bolos han desechado las proposiciones.

«Sería pues menester considerar como definitivamente establecidas las nuevas residencias de las tribus que acaban de ceder sus dominios. La publicación ocupa ya las tierras adyacentes á la "Reserva india," así como las que separan los diversos establecimientos de los Pueblos Colorados, y han avanzado una lejía hacia el Oeste y dentro de un tiempo poco remoto todo el país situado al Oeste de la comarca incluirá en poder de los blancos. La certeza de la población, que hasta estos últimos años dio alivio de las riquezas del Este, viene ahora de los costos del Pacifico conjugado á un tonante que todo lo arrolla y amenaza aniquilar á los indios aún. No titubeó pues en decir que las tribus atípicamente enemigas á Kansas debían quedarse allí de modo permanente. Allí se doña su fina de civiles, con que contaban principalmente los indios, no solo para alimentarse y vestirse sino también para abrigarse, desaparecen rápidamente de aquellas llanuras y en breves días de dejar de ser para ellos su fuente de comidas. En su memoria del año anterior declaró el agente Fitzpatrick que en su visita á Cheyenne, los Arapahoes y los Sioux los encontró en un estado de horrible miseria. Habitantes faltos tanto sostén como de fuerza para vivir, que ni aun se daban la fuerza de huir. Los agentes del Alto Misisipi dijeron también que en su circunscripción se destruyeron más de 400,000 de los animales de la caza. Un tristeido el tratado con el Japon, el negocio del capitán Gibson, las pretensiones sobre Corazón y el ultimo en circunstancias no conocían no descubrir nuestras precauciones.»

«Castigar á cada indio que se obstina en continua su vida tradicional! Es por desgracia demasiado tarde para aplicar este remedio heroso a un pueblo casi extinguido. Ya que los indios están destinados a ejercitarse en la fuerza y la persuasión algunas de esas tribus se han alejado paso á paso de la montaña al valle, de las orillas de los ríos y los llanos, hasta haber sido de este modo arrastrados al traves de la mitad del continente. Ya no pueden ir más lejos en el suelo donde ahora se hallan debe necesariamente ocurrir la crisis que ha de decidir su suerte. Entre ellos puede convertirse al indio civilizado, ilustrado y convertido, al salvaje idiota á ignorante y todos los grados intermedios. Pero conforme existen esos hombres tienen en su favor compromisos de carácter sagrado y superior voluntariamente contraídos por el gobierno. Su situación realmente critica los hace acreedores no solo á la justicia de la administración sino también á la más profunda simpatía del pueblo. Puedo ser que el toque que suerte el exterminio, pero no habrá sido de absoluta necesidad.

«Vivimos la historia en una serie de drama grandioso que los conquistadores reducidos á la esclavitud y el exterminio ascendieron á sus vencedores, que se refugian en los desiertos lleno de indios y en las conquistadoras, transformando las dos tribus en cautiverio lejos de su patria y sus descendientes en las orillas de ríos descalzos, de polvorizadas pueblos y desiertos, como los gigantes de Troya, que vienen filiarios la tierra de fondo de los píes se aventuraron al través de los cañones y van impelidos por espíritus vivientes en busca de una nueva patria. Pero en ninguno de sus capitales, ni aun en los más patéticos, nos cuenta la historia ningún drama tan conmovedor como aquél en que ahora están sirviendo de teatro los desiertos del Mar Pedregoso. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de púrpura y de lino fino, y cada día lo veían en las entrañas del bosque. Y había allí un río que se llamaba el río Mississippi. El río Mississippi devolvió las mitades que exigen de los Montes Pedregosos. [Que cosa grande y feraz en lecciones que esa conjunción hace de todos los pueblos del mundo para alumbrar á los pobres hijos de las salinas Vírgenes de América! La India desaparece, la Alemania se moviliza, el África despierta y la misma China salva su gran muralística popular. ¡San Lázaro, respiro!]

«Había un hombre que se vestía de p

verso y de zarzuelas del Gran Teatro y del de Villa-nova. Sin embargo es probable que esa visión no dure más que el tiempo ya cercano que los cristianos consumirían á la mediatura de los grandes misterios de la Pasión de Cristo y por lo tanto debemos esperar que con la resurrección del Salvador renuncien también dichas compañías de sus últimos restos como el Ténix, y census con mejor organización que la que han tenido alguna de ellas en esta temporada. De todos modos no nos quedaremos sin el espectáculo de la zarzuela, pues si como posiblemente la pueblana llegada de una excelente compañía organizada en la Península.

Traducción. — Se nos pide la inserción de lo siguiente: «En la tarde del 15 del actual se depositaron en el Cementerio General, adonde fueron trasladados del pueblo de Ceja de Pablo, los restos mortales del malogrado capitán de caballería, D. Inocente de Sierra, que falleció el 14 de diciembre de 1852. Era cernimoni, que ha sucedido á renovar el justo dolor de la inconsolable familia y de los amigos del difunto, se ofreció de una manera correspondiente á las consideraciones que el Sr. Sierra dejó en vida.»

Ratéoles. — La Gaceta dice lo siguiente respecto de estos simpáticos que tanto se han popularizado y todavía la Isla: «Pero carta de Puerto-Príncipe que hemos tenido á la vista sabemos que la compañía Ravel, que tan fructuosa excursión practica hace algún tiempo en el interior de la isla, habla llegado á Puerto-Príncipe, donde pensaba dar algunas funciones con el objeto de trasladarse en seguida á esa capital para residuar en el Gran Teatro de Tacón. Por consiguiente la expresada compañía estará entre nosotros dentro de breves días proporcionándonos el gusto de aplaudirla otra vez no solo en las plazas mejores de su repertorio sino en algunos entretención interiores. Los Ratéoles encontrarán sin duda choca en nuestra capital la favorable acogida que siempre han merecido por sus agudables y variados trámites.»

Fuegos artificiales. — Podemos asegurar á los muchachos que desean ver una función en los fuegos artificiales preparados por el Sr. A. greati que este Sr. se ocupa del asunto al presente con actividad, y que por lo tanto verán muy pronto cumplidos sus deseos. La función, ó mejor dicho, las funciones, prácticamente, tendrán efecto en un local público apropiado para ese espectáculo, quizás en la plaza del Belasurín, y entre las grandes piezas figuraán «Un cuadro del Vesubio» y «La tumba de Moretta», las cuales son del mayor mérito, según se nos dice.

La India. — Esta conocida dulzura y confitería, situada en la calle de O'Reilly, equina á la plazuela de los pueros de Monserrate, ha pasado recientemente á manos de un persona inteligente y de larga práctica en el ramo, lo cual se propongo volcar en el establecimiento todas las mejoras que recibieron en beneficio de que lo favorece. Buena suerte para los dueños á las variadas y deliciosas combinaciones del principal de nuestros frutos con infinito de productos vegetales y animales, á los hermosos y a los «adornos del alumbrado», como alguno la llamó.

Palecimento. — Ha fallecido en Jesús del Monte, en cuyo cementerio fué sepultado en la tarde del jueves, el respetable Sr. Auditor honorario de marina D. Rafael Diaz después de una prolongada enfermedad que sobrevino con cristiano valor. «Desvanece en paz.»

Llegada. — Que haya frío ó calor, que el cielo esté con uno espeso ó despidiendo en lagrimones, sabemos de positivo que el próximo domingo 18 del corriente llegará á esta ciudad á tomar posesión de su poco enviable destino el célebre Monseñor. Con tal motivo se preparan las fiestas de ordenanza, y quiso agrandar á tan entrañable personaje, sobre todo dentro de las calles en que campea la entraña y el dominio, y que no solo tendrán efecto en los locales de costumbre de esta capital sino también en los de costumbre de la industria de Cuba, están siendo realizadas por el Sr. Alvarado, como se presentó ayer la Universidad de la Reina. «Desvanece en paz.»

Beneficio. — Parece que ya lucen los preparamos oportunos para la función á beneficio de la Sra. Stoffelone, de modo que á mas tardar tendrá efecto á principios de la entrante semana. Es función la esperan con impaciencia los aficionados á la ópera por creerse que la Sra. Stoffelone ofrecerá el Sr. Martini el papel del duque de Cheveruse, ó bien alguna otra partitura no ejecutada aun por entero en esta temporada.

Que antiguos son! — Hay quien crece que los celos no hacen á de todos las edades del mundo sime que nacieron en época distante del principio de este, en cuyo tiempo, según se dice, el corazón humano era un jardín de flores y una manzana blanca. Sin embargo entre las danzas que se tocarán el domingo en el Diagnomia ven una que se titula «Los celos de Adán y Eva», de modo que debemos inferir que hay celos desde que hay hombres y mujeres en este valle de lágrimas. Pero al mismo tiempo debemos un preguntarnos: ¿de quién tendrán celos los dos interesados personajes?

NOTICIAS RELIGIOSAS.

Santo del dia. — Santos Poleronio, monge, y Julian de Capodistria, mártir, y Santa Constancia, virgen. — San Poleronio se entregó á las mayores autoridades, para á las penitencias de su condena, ni dormir, de orar de día y de noche y permanecer siempre en pie sin permitir descanso alguno á su cuerpo añadió la pesada carga de un trono de encina todas las noches. — El segundo tuvo un corazón bien inclinado y débil. Hallándose en Cesárea de Palestina instruyéndose de las verdades de la religión cristiana con el objeto de recibir el sagrado bautismo hizo público confesión de su credencia, y por esta causa el gobernador de la ciudad, Flaminio, le concedió á ser quemada vivo, en cuyo tormento ligó la corona del martirio. — De lo gloriosa Constantia no expresa el martyrologio el siglo en que floreció.

Además se hace mención de los Santos Teófilo, el viejo, Faustino y 40 compañeros, todos mártires, Loma ó Lumen ob., y Frutino, abad y confesor.

Para el jubileo de los 40. — Estarán presentes S. D. M. en los días 18, 19 y 20 del corriente del año 50 sol en los templos siguientes: Catedral, y la misa solemne á las 8. T. O. de San Francisco, Santa Catalina, Sta. Teresa y Sta. Clara; la misa á las 6. San Felipe y Sta. Nicolás; la misa á las 7. Iglesia de la Compañía de Jesus, Santo Angel y Monserrate; la misa á las 8. Espíritu Santo, Guadalupe y Jesus María; la misa á las 9.

Catolicos. — El domingo 18 á las 8.4 la festividad de quinceañera.

Servicio. — El domingo 18 por la mañana, en la Catedral á las 8.4 y mediodía el señor canónigo pontificario. En el Santo Angel obispado, D. T. S. y Figueroa y en el Monserrate el obispo, D. P. Valle á las 8.

En Espíritu Santo el pbro. D. J. M. B. y Solizano. — En Espíritu Santo el pbro. D. F. E. de Elegor y en Jesus María el R. E. J. N. Corrón á las 9. En Santa Nicolás el pbro. D. J. Galán á las 7.30. — Por la tarde: En la T. O. de San Francisco el pbro. D. T. S. y Figueroa á las 4.3. En San Felipe á las 4.5 á 5. El P. F. de Elegor, y se hará la visita del Vía-Crucis. En el galón calle de Moraleda n. 7, de 16 á 6, gratis los que vengan de exterior.

EL DR. SCHNEIDER; de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

D. MANUEL GANDUL ALVAREZ; profesor de medicina operativa y cirugía y autor del libro de anatomía que sigue: «Anatomía clínica de los órganos y sus lesiones», que ha sido muy bien recibido.

DON JOSE PARDO, profesor de medicina operativa y cirugía y autor del libro de anatomía que sigue: «Anatomía clínica de los órganos y sus lesiones», que ha sido muy bien recibido.

RETRATOS AL OLÉO. — Calle del Obispado número 92, entre Villegas y Aguacate.

PIANOS. — Calle de la Glorieta n. 22 entre la calle de la Compañía de Jesus y la Glorieta de la Catedral.

ESTUDIOS DE LIBROS &c. — Calle de la Glorieta n. 22 entre la calle de la Compañía de Jesus y la Glorieta de la Catedral.

CUENTAS. — Calle de la Glorieta n. 22 entre la calle de la Compañía de Jesus y la Glorieta de la Catedral.

AVISOS. — Calle de la Glorieta n. 22 entre la calle de la Compañía de Jesus y la Glorieta de la Catedral.

D. MARIO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de la tarde.

EL DR. MASNATA, de la escuela italiana.

D. MARIANO REVILLE, médico cirujano de la escuela de Madrid, ha llegado á la Isla y ha establecido su práctica en la calle de la Compañía de Jesus, y sus pacientes son internos y ha tratado su domicilio á la vía de la Glorieta n. 29 en quinientos. Horas de cuatro á 11 y 2 de

